
RAJNEESHISMO

La secta de este nombre fue fundada por Rajneesh Chandra Mohan, un indio nacido el 11 de diciembre de 1931. Tras una niñez y una adolescencia bastante traumáticas, estudió filosofía.

Graduado en 1957, Mohan se dedicó a la docencia durante la siguiente década. Entonces sintió un llamado divino a «trabajar por la regeneración espiritual de la humanidad, la cual [regeneración] cree necesaria para sobrevivir al holocausto que él ha predicho y teme».⁴⁵

Desde entonces se hizo llamar *acarya* (maestro) y comenzó un ministerio itinerante en la India, con escasos frutos. Empero, tras establecerse en Bombay en 1970, logró reunir un considerable número de seguidores. Entonces se trasladó a Poona, unos 200 kilómetros al sur, y adoptó el «modesto» apelativo de Bhagwan Shree Rajneesh, o «Señor Dios» Rajneesh.

Pronto el calvo y barbado gurú adquirió cierto renombre en Occidente, de modo que Poona se tornó un centro de peregrinación de occidentales atraídos por su mensaje sincretista, que justificaba el culto al placer (hedonismo) entremezclando alegre y libremente el paganismo oriental con la psicología occidental.

El atractivo de Rajneesh radicaba en parte en su uso del «yoga tántrico» (incluyendo desnudismo y sexo libre), y en parte en su incorporación de una amplia variedad de terapias populares y técnicas «psicoespirituales».⁴⁶

La filosofía religiosa de Rajneesh es una mezcla de misticismo oriental, de ocultismo, y de la autorrealización [propia] de la Nueva Era. «Hay sólo una búsqueda –hallarte a ti mismo», según el Bhagwan. «Fueras lo que fueres, eres hermoso tal como eres. Quienes se han reunido en torno de mí no son mis seguidores, ni son mis imitadores –¡[son] simplemente compañeros, concelebrantes, parejas de danza!». Él insiste en que la «existencia... es un carnaval, ¡simplemente un festival!»⁴⁷

Hedonismo desenfrenado

En efecto, toda la mezcla de elementos filosóficos, religiosos y psicológicos que Rajneesh ha preparado parece encaminada a la justificación de toda clase de exceso –sin excluir las drogas– «para así vivir constantemente en la fiesta de la vida sin más norma que satisfacer todos los deseos»⁴⁸.

Semejante programa hizo de Poona un sitio muy concurrido. Llegó a haber seis mil occidentales allí, al tiempo que Rajneesh establecía quinientos centros para la captación de seguidores, los cuales, irónicamente, se designaban con la palabra sánscrita *sannyasin*, cuyo significado clásico designa a quien se halla bajo un voto de renunciamiento. Todo indica que la explosiva popularidad de Rajneesh se debía en buena medida a su prédica hedonista de «todo vale».

Según Tal Brooke:

El ha construido una visión del Nuevo Hombre que repudia todas las normas y tradiciones previas... el dios hedonista, completamente autónomo ... libre para reformar el cosmos a su propia imagen. Es el soberano buscador del placer, autotrascendente, que no le debe nada a nadie. La familia es anatema, los hijos, basura de la peor especie. Y mientras el neo-sannyasin tenga dinero, la diversión continúa... Homicidios, violaciones, desapariciones misteriosas, amenazas, fuegos, explosiones, niños abandonados del ashram que ahora mendigan por las calles de Poona, drogas –todo hecho por aquellos sorprendentes hindúes vestidos de rojo, que creen ser precursores de nuevas y audaces redefiniciones de la palabra «amor».⁴⁹

Algunas «doctrinas»

Según el gurú, Dios no es en modo alguno una persona; él llama a esta creencia «uno de los más grandes malentendidos». Para Rajneesh, Dios es una presencia, como la belleza o el gozo; no hay una persona de Dios, sino una cualidad divina, una «divinidad», tal como hay claridad o felicidad. «Dios» sería una experiencia gozosa, un estado interior de celebración y regocijo. Por tanto, la adoración es «una manifiesta estupidez» y la oración se torna completamente inútil, pues no hay a quién orar. Según Rajneesh, lo que el hombre necesita no es un Dios personal, a quien adorar y obedecer, sino una transformación profunda y autodeterminada.

Tal transformación será imprescindible para quien desee sobrevivir a una terrible catástrofe mundial que ocurriría entre 1984 y 1999. Dijo Rajneesh:

Habrà guerras que concluirán en explosiones nucleares, por lo que ningún arca de Noé salvará a la

humanidad. El rajneeshismo está creando un arca de Noé de conciencia... Te digo que, fuera de éste, no hay otro camino... puedo decir con una certeza absoluta que aquéllos que sobrevivirán serán los rajneeshistas, y los demás serán [como] monos, o se suicidarán. De hecho, los demás no importan.⁵⁰

En otras palabras, o se evoluciona a superhombre divino «a la moda de Rajneesh», o se será un subhumano, cuya vida carecerá por completo de valor tras la catástrofe anunciada. Si esto horroriza al lector, que espere a saber lo que Rajneesh opinaba de Cristo y de los cristianos.

Odio al cristianismo

El perverso gurú consideraba a la religión en general, y al cristianismo en particular, como formidables obstáculos para el progreso de la humanidad. Enseñó que es tonto ser cristiano, cuando se puede ser un Cristo (a través de la propia divinización). Opinaba que Jesús actuó estúpidamente al ir a la cruz, demostrando con ello nada más que insanía; por ello dijo que «si alguien es responsable por la crucifixión, es él mismo [Jesús]».

Negaba terminantemente la resurrección corporal, y, desde luego, la doctrina bíblica del pecado y del juicio divino.

Nadie es pecador. Aunque estés en el hoyo más oscuro de tu vida, aún eres divino ... no hay necesidad de salvación; ella está dentro de ti. La desobediencia no es un pecado, sino una parte del crecimiento.⁵¹

Condicionamiento psicológico

En los llamados «centros de entrenamiento» de Rajneesh, los neófitos son sometidos a un condicionamiento mental

(lavado de cerebro) tan profundo e intenso, que Eckart Flother, un ex-sannyasin, ahora cristiano y dedicado a la rehabilitación mental, social y espiritual de los rajneeshistas, recomienda no intentar siquiera convencerlos inicialmente mediante argumentos racionales. Antes de poder razonar con ellos, es necesario que pasen por una crisis emocional, a través de la evocación de alguna experiencia pasada que haya tenido especial significación para ellos. De este modo, es posible que vuelvan a conectarse con la realidad, para iniciar un diálogo que conduzca a su recuperación.

América, tierra de promisión

En Poona, el pervertido gurú amasó una inmensa fortuna gracias a la venta de libros, casetes y películas de sus discursos diarios, distribuidos a través de una *Fundación Internacional Rajneesh* (hoy se los halla bajo el pseudónimo de «Osho»). Sin embargo, no todas eran flores para el corrupto maestro. Para entonces las proverbialmente tolerantes autoridades indias estaban muy preocupadas por las actividades escandalosas o francamente delictivas del ashram de Poona. El nivel de violencia llegó a ser tan alto que el mismo Rajneesh debió montar un impresionante aparato de seguridad.

Cuando las autoridades locales comenzaron a recibir informes de atentados criminales, el gurú decidió que era tiempo de cambiar de aire. Se las compuso para obtener una visa norteamericana, y en febrero de 1981 viajó secretamente a Nueva York. En julio del mismo año adquirió el gigantesco rancho *Big Muddy*, en el estado de Oregón. Además de las 400 000 hectáreas del rancho, obtuvo un extenso territorio fiscal vecino.

En Oregón, los sannyasins se empeñaron en construir la «primera ciudad Iluminada de América», que llamaron Rajneeshpuram. Las laboriosas «hormigas rojas» rajneesh-

shistas trabajaron sin paga, en jornadas de doce horas, siete días a la semana, hasta acabar la construcción al cabo de dos años. Con una inversión de sesenta millones de dólares, se completó la ciudad, con servicios que incluían un aeropuerto, un hotel de lujo, discotecas, restaurantes, negocios diversos, autobuses, talleres y centros de adiestramiento.

Tácticas de dominación

Mientras la ciudad se hallaba en construcción, se desarrolló una campaña de propaganda que presentaba mendazmente al grupo como una institución filantrópica, dispuesta a prestar servicios diversos a sus vecinos. El antiguo rancho, que en el pasado apenas si había dado ganancias, pasó a rendir una utilidad de un millón y medio de dólares por año.

Las autoridades pronto cuestionaron que Rajneeshpuram tuviese el status de ciudad. Empero, según las disposiciones del condado de Waco, donde se hallaba Rajneeshpuram, tal condición se decidía por el voto de la población residente, los cuales eran todos sannyasins... Tras ganar esta primera batalla, la secta se entregó a la misma clase de actividades disolutas que los habían obligado a emigrar de la India.

Cuando los habitantes de la pequeña aldea de Antelope, vecina a Rajneeshpuram, se quejaron de los desórdenes causados por los discípulos del gurú, éste envió allí a un número suficiente de adeptos como para ganar las elecciones municipales. Como consecuencia, los antiguos moradores de Antelope debieron abandonar su pueblo debido al hostigamiento de la policía (adepta a Rajneesh), la triplicación de las tasas municipales, y el desvergonzado e incontrolado exhibicionismo de los «devotos» sannyasins.

Con el objeto aparente de contar con más votos, y así ganar espacio político, Rajneesh alquiló ómnibus para traer

a su ciudad cerca de 3.500 parias. Prostitutas, homosexuales, drogadictos, borrachos, vagabundos y pordioseros emigraron allí, atraídos por la oferta de total promiscuidad. Entre tanto, Rajneesh, que ya no daba discursos públicos, continuaba enriqueciéndose con la venta de material escrito y grabado. Tenía a su disposición una flota de 85 *Rolls Royces*, con la blasfema leyenda «Jesucristo ahorra, Moisés invierte, y el Gurú gasta». Llegó a tener cerca de 350.000 adeptos en todo el mundo, que literalmente lo adoraban.

La expulsión

Los ciudadanos del estado de Oregón no se resignaban a admitir la perniciosa influencia y las repugnantes prácticas de Rajneesh y sus secuaces. Iniciaron, por tanto, acciones legales en contra de la «Ciudad de la Iluminación», por un lado sobre la base de que violaba la constitucional separación entre iglesia y estado, y por otro lado porque la decisión de autodefinir el status de ciudad se hallaba en conflicto con leyes estatales. Curiosamente, la iluminada «meca» de Oregón se derrumbó por una causa carente de vinculación directa con las acciones legales mencionadas.

El Servicio de inmigración y naturalización del gobierno estadounidense tenía buenas razones para sospechar que Rajneesh había obtenido su visa mediante el subterfugio de exagerar ciertas dolencias físicas (alergia y problemas de columna). Más tarde se comprobó que el alegre gurú y algunos de sus seguidores habían arreglado matrimonios por conveniencia entre ciudadanos estadounidenses y extranjeros, para facilitar la naturalización de estos últimos.

El 25 de octubre de 1985, Rajneesh fue detenido por agentes de la oficina federal de investigaciones (FBI). Se le juzgó, y se le declaró culpable de los cargos imputados; evitó ir a prisión a cambio del pago de una fuerte multa y de dejar de inmediato el territorio norteamericano.

El desterrado gurú retornó provisionalmente a su país natal, donde planificó su retorno a Occidente. Sin embargo, sus intentos de establecerse sucesivamente en Gran Bretaña, España y Uruguay, resultaron rotundos fracasos.

El fin de un gurú

En esta época, Rajneesh ya no pretendía ser llamado «Dios»; ahora decía que Buda se había encarnado en él. Adoptó el nombre de «Osho». Introdujo ciertas modificaciones formales en su culto, como reducir la exigencia de la vida comunitaria, suprimir las prosternaciones rituales delante de él o de su imagen, y hacer optativo el uso de la túnica roja y del rosario con su foto.

Nada de esto impidió lo inexorable, a saber, la obligación de darle cuenta a Dios de los propios actos: Rajneesh falleció en el mes de enero de 1990. Sus perversas enseñanzas, sin embargo, continúan esparciéndose a través de diversos medios de comunicación.⁵²